

# Jesús es resucitado

Pastor: Oscar Arocha

Marzo 31, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Al decir esto, se volvió y vio\* a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo\*: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo\*: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo me lo llevaré. Jesús le dijo\*: ¡María! Ella, volviéndose, le dijo\* en hebreo: ¡Raboní! (que quiere decir, Maestro). Jesús le dijo\*: Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y diles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.” Fue\* María Magdalena y anunció a los discípulos: ¡He visto al Señor!, y que El le había dicho estas cosas.” - (Juan 20:14-18)

Una lectura del pasaje informaría que la mente de esta buena mujer estaba llena de este pensar: “María estaba fuera, llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro; y vio\* dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Y ellos le dijeron\*: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo\*: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto” (v11-13). No veía para otro lado. A pesar de su fervor, es poco provechoso la devoción a Cristo sin las palabras de fe. Más aun, lo perjudicial que resulta al Creyente tal debilidad. Al extremo que pudiera estar uno frente a la fuente de nuestros consuelos y la solución de nuestros problemas, y no verlo. La causa de las dificultades del alma es la incredulidad. María tuvo la dicha de conversar con ciertos hombres que estaban cerca del sepulcro, y ahora encuentra a Jesús, pero no lo reconoce. Lo amó más allá de la muerte. Es cierto: Al que mucho se le perdona, mucho ama. Amarga tristeza y turbación resolveríamos si hiciéramos descansar el alma en esta esencial doctrina: “El Señor resucitó.” Esta historia de María nos mueva a confiarle.

La exposición del pasaje será así: **Uno**, Jesús hallado y no reconocido (v14-15). **Dos**, Jesús se revela a María (v16-18).

## (1). EL SEÑOR JESÚS ES HALLADO Y NO RECONOCIDO

El cuadro parece indicar que estuvo esperando respuesta de los ángeles, pero en ese mismo instante oyó o sintió pisadas detrás de sus espaldas. Nótese su reacción “Al decir esto, se volvió y vio\* a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús” (v14). La misma persona que estaba buscando se le acerca, pero no caía en cuenta que se trataba del Señor. Los sentidos suelen engañar. La razón de este desacierto fue que aun no entendía las Escrituras, y al no entenderla la imaginación carnal hizo el resto, o era la facultad que la guiaba. Por tanto, todos y cada uno de los que buscan al Señor Jesucristo pueden estar en la absoluta seguridad, que El está cerca de ellos, aun cuando no puedan verlo con los

ojos de la cara, ni con el entendimiento del alma. Este pasaje es un testimonio más que elocuente de esta consoladora verdad.

Pregunta: ¿Por qué Cristo en ocasiones esconde Su rostro del Creyente? No es que le plazca esconderse, de ningún modo, sino por nuestra debilidad, y más particularmente, por razón de formarnos un Cristo de acuerdo a nuestra propia imaginación y no conforme a como El se nos ha revelado. María Magdalena buscaba un hombre común, pero no Aquel quien le había perdonado sus pecados y que por tal razón ella misma había experimentado una paz inefable en su corazón. Buscaba entre los muertos al que vive, pues si había dibujado en su pensamientos lo que Cristo debía ser, es imposible que lo reconozca en lo que ahora Él es. Perdió el verdadero Cristo por causa de un Cristo imaginario. El es la comida premiun o el delicatessen, la grosura del alma, por eso no será visto como debe ser visto, si le buscamos como un alimento común. No cabe duda, que la imaginación natural es un gran enemigo del bien de nuestras almas. Cuan fuerte son nuestros prejuicios, porque cuando somos guiados por ellos, ni que la realidad esté frente a nuestros ojos podrá hacernos despertar de la ceguera del entendimiento. Buscando un Cristo distante, despreció un Cristo presente. Jesús está cerca de ellos, frente a ellos y con ellos; Él les está hablando con Su palabras, está escuchando sus oraciones, pero ellos en sus imaginaciones corren hasta los confines de la tierra en busca de lo que está delante de sus ojos. Otro caso, la mujer samaritana en (Juan 4:25) habló con el verdadero Mesías acerca de un Mesías dibujado en su propia mente. Él no está lejos de ninguno de nosotros para que de alguna manera le hallemos (Romanos 10:6-8).

Su luz era deficiente. Enfoquemos sobre el próximo verso: “Jesús le dijo\*: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo\*: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo me lo llevaré” (v15). El amor al igual que la fe no ve imposibles, ni se detiene por dificultades encontradas en el camino de sus propósitos, pues he aquí el sexo débil pidiendo un cadáver para llevarlo, se trata de una mujer lo cual supone debilidad, no obstante ella había pedido que le mostrasen el cuerpo de su Maestro para llevarlo. Nótese: “Dime dónde le has puesto, y yo me lo llevaré” (v15); Yo misma lo llevaré. Como se suele decir, "querer es poder". Ahora bien, un verdadero Creyente puede estar entregado a la búsqueda de Dios, y aun así estar deficiente.

María amaba con profundo amor al Señor Jesús, pero lo amaba como un maestro de las Santa Escrituras, un maestro de Israel, no como en verdad ahora Él es, el Cristo resucitado. Su búsqueda y anhelo era correcto, pero insuficiente, Él era un maestro en Israel, pero en verdad era mucho más que eso. El amor de María era innegable, indiscutible, pero con deficiencia de luz o conocimiento. Para amar a Cristo como debe ser amado necesitamos ser ayudados. Aun así, alegrémonos con esta historia, porque Cristo por su misericordia nos tomará como un carbón del campo y nos pulirá para producir un diamante. En los contactos que el Creyente tenga con el Señor Jesús, éste siempre será instruido.

Ella había oído la grandeza del Señor, había visto **Sus** portentos y milagros, había escuchado Sus celestiales sermones, y sobre todo había experimentado en sí misma el perdón de sus pecados, su alma había sido curada, experimentó un gozo inefable en su corazón, y con esas bendiciones no podía ver las cosas como debían ser vistas. El corazón natural no puede hacer nada para Dios. Uno pensaría que con lo que había recibido estaba en condiciones de producir por ella misma buenos frutos para Dios, pero no, sin Cristo nada podemos hacer. No hay luz en el Creyente a menos que Dios la ponga. Hay aquí una enseñanza: Nadie puede encontrar a Cristo sin la ayuda del Espíritu y la Gracia de Dios. Y así está escrito: **“Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió” (Juan 6:44).**

El amor sea Objetivo. Es notorio en nuestro texto que Cristo demanda saber de María cual era el objeto de su deseo. El sabía muy bien la razón de su tristeza, no obstante le hace la pregunta: **“Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” (v15);** ella le llamaba Maestro, y Él ejerce su oficio instruyéndole. Cristo favorecerá a los hombres de acuerdo a la fe de ellos. Es la voluntad de Dios que le hagamos conocer nuestro pedido específico, no para informarlo, sino para que así califiquemos para la misericordia que necesitamos. El marinero debe acercarse al bote a la costa, pero este nunca pretende que la costa se acerque al bote. Así mismo es con las misericordias de Dios, nos acercamos a ella, no ella a nosotros. Tengamos presente: Los favores de Dios son como montañas, siempre están ahí, y la montaña no se acerca a uno, uno va a la montaña. Procuremos, pues, que cuando estemos buscando o pidiendo algo de Cristo que no haya deficiencia en nuestros deseos, porque hasta que la deficiencia no sea cubierta no recibiremos lo que estamos buscando.

Aun así, es muy consolador, que nuestras oraciones serán encaminadas y llevadas hasta la perfección por el mismo Cristo, porque El es propicio a nuestras debilidades y se deleita en hacernos el bien. Mire como llevó a María a que particulariza su petición y luego favorecerla, pues le preguntó: **“Mujer ¿Por qué lloras?” (v15).** El sabía a quien ella estaba buscando, sin embargo hubo de decirlo. Es notorio del pasaje lo fuerte de sus afectos por Cristo, porque no mencionó el nombre de Jesús y suponía que el hortelano podía leer todo sus pensamientos: **“Ella, pensando que era el hortelano, le dijo\*: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo me lo llevaré” (v15);** como si el hortelano sabía tanto como ella, lo concerniente al Señor Jesús. Pensaba que los demás estaban tan interesados en Jesús como ella. Aun cuando nuestros corazones estén profundamente afectados de amor hacia Dios, aun así debemos ser específicos y particularizar nuestras oraciones.

## **(2). EL SEÑOR JESÚS SE REVELA A MARÍA**

Leemos: **“Jesús le dijo\*: ¡María! Ella, volviéndose, le dijo\* en hebreo: ¡Raboní! (que quiere decir, Maestro). Jesús le dijo\*: Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y diles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (v16-17).** El Señor Jesús se le reveló con una sola palabra y ella respondió

con una: " **Jesús le dijo\*: ¡María! Ella, volviéndose, le dijo\* en hebreo: ¡Raboní!**" (v16). El comenzó y ella le siguió. Ella encontró el poder para hablar así en su corazón, porque Cristo al hablarle puso de Su poder en el corazón de Ella; había estado atribulada y turbada, pero encontró paz, sosiego y satisfacción en aquella bendita palabra que El le había dicho: "**¡María!**". Fue tanto el afecto en su alma, que quería tener más y más comunión, no quería que se le fuese. Por eso al Cristiano se le llama, los que buscan a Cristo, ya que aquí en la tierra no tendrán suficiente de El, sino cuando lleguen al cielo, y no lo perderán ni El se le esconderá.

Ella le dijo: "**¡Raboni!**", y esta es una palabra de sumisión, de dependencia, de honra, pero no una honra como simple superior, sino en forma de enseñanza o instrucción. La palabra trae aparejada la idea de sumisión y gobierno de conciencia, porque se trata de un Maestro espiritual. El maestro espiritual trabaja para sentarse en la conciencia del pueblo, y ella aquí le reconoce como Aquel que está sentado en su conciencia. Raboni significa alguien con multitud de conocimiento espiritual, por eso entendemos que la respuesta de ella encierra gran respeto y dependencia. Hay tanto significado de amor y sentido en la conversación, que el gozo no puede ser expresado con palabras. Humildad es sumisión de conciencia.

María mensajera de Jesús: "**Jesús le dijo\*: Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y diles: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios."** Fue\* **María Magdalena y anunció a los discípulos: ¡He visto al Señor!, y que El le había dicho estas cosas"** (v17-18). he aquí a María Magdalena siendo el mensajero de Cristo a los apóstoles, como ha dicho Mathew Henry: María, el apóstol de los apóstoles. Una mujer es comisionada por Cristo para que fuese el primer vocero Suyo de Su resurrección; una mujer en quien habían morado siete demonios, siendo escogido mensajero a Sus seguidores; una mujer, a quienes no le es permitido enseñar o hablar en público en la Congregación siendo el embajador del Rey a Sus apóstoles. El Evangelio tiene un orden para cada asunto, pero no discrimina a las mujeres. La mujer es vejada y maltratada en la cultura oriental, sobre todo en la antigua, y todavía quedan vergonzosas manchas en esos pueblos. El Evangelio devuelve el lugar de honor que corresponde a la mujer dentro de la sociedad humana, honor dado por Dios en la creación.

A ella se le dijo que fuese a los apóstoles, pero llama nuestra atención la ternura de Cristo en este encargo: "**Pero ve a mis hermanos, y diles"** (v17). Hay una dulce afinidad y cercanía de Cristo con los Suyos, les llama hermanos. Y nuestros corazones son muy estrechos para comprender el consuelo que encierra esta dulce expresión: "**Hermanos**". Es una expresión de amor o amistad más que de reconciliación, porque dos enemigos pueden reconciliarse y con todo eso no ser hermanos. Es un término de amor en el cual Cristo muestra que cuando creemos y somos uno con Él, nuestros pecados son quitados y la muerte es vencida. Considere, pues, la libertad y dignidad de un Cristiano. Su libertad es ser hermano de Cristo, librado de todo mal y beneficiado con todo bien, hasta con las adversidades, pues a los que aman a Dios todo le ayuda a bien (**Romanos 8:28, 35-39**).

Su dignidad. Hermano de aquel quien es Rey y Señor de los cielos y de la tierra, que tiene todas las cosas sujetas a El. ¡Oh que nuestro corazones sean ensanchados para comprender con todos los santos el maravilloso consuelo que cada Cristiano tiene en esta relación! “**Ve a mis apóstoles**”, con el dulce término de “**hermanos**”. La gloria de un Cristiano trasciende en excelencia a cualquier gloria terrenal, de tal manera que el afecto y amor de Cristo está por encima de los vínculos sanguíneos. Cuando le fue dicho a nuestro Señor que su madre y sus hermanos estaban fuera de donde se encontraba y que le buscaban para hablar con El, contestó así: “**Mi madre y mis hermanos son estos que oyen la palabra de Dios y la hacen**” (Lucas 8:21). Esta es la excelencia de un Cristiano, que El está más cerca de Cristo de lo que están Sus propios parientes.

Enfocamos: “**Ve a mis hermanos**” En las paginas del Evangelio encontramos que llamó a los Suyos con diferentes términos, unas veces les dijo “**siervos**”, otras, “**amigos**”, “**apóstoles**” y “**discípulos**”, pero ahora en Su mayor gloria, esto es, ya resucitado, les llama “**hermanos**”, una palabra de dulzura y ninguna otra que dulzura.

El nombre que nos da es muy consolador, porque cuando los hombres están bajos o en condición humillante son muy inclinados a usar palabras tiernas con el fin de ganar los afectos de sus semejantes; los políticos son amigos de todos mientras están en campaña, pero tan pronto suben al gobierno no se acuerdan de sus antiguos amigos, no conocen a nadie. Pero con Cristo es todo lo contrario, pues en Su mayor gloria y grandeza, cuando se le dio todo poder y dominio en los cielos y en la tierra, llamó a los Suyos: “**Hermanos.**” Por eso, cada primer día de la semana, el Domingo, muy temprano como revela nuestro pasaje, Cristo manda sus ministros con este mensaje: “**Ve a mis Hermanos, y diles.**”

*Hoy vimos: María conversa con Jesús resucitado, y fue desglosado así: Que lo halló y no le reconoció por que su luz era deficiente. Luego, como Jesús se revela a María, y le encarga como mensaje a los apóstoles, por último la libertad y dignidad de un Cristiano: “Ve a mis Hermanos, y diles.”*

## APLICACIÓN

1. **Con amor y humildad, tú debes hacer el bien de acuerdo a las habilidades que Dios te ha dado.** Cristo dio a María un encargo de dar ese mensaje a Sus discípulos, pero no le dijo en esa ocasión, ni después, que se hiciera una predicadora, ni pastora, ni “**apostola**”, ni ningún oficio público en la iglesia, sino que el mismo Señor Jesús dejó esas labores para los hombres y en particular para aquellos a quienes Dios haya dado los dones necesario para esa ocupación. Tú debes, pues, imitar a María, quien por amor a Cristo ayudaron a otros según los dones y talentos que le fueron dados, hizo obras de amor conforme a sus posibilidades no conforme a sus aspiraciones carnales. También tú, debes seguir el ejemplo de los apóstoles, porque ellos no miraron sus propias personas, ni sus altos conocimientos para recibir la instrucción de parte de otros inferiores a ellos mismos en esto, así que, aprendamos que la humildad

no disminuye nuestra posición ni mucho menos nuestro conocimiento, sino todo lo contrario. Así que, en asunto de dones espirituales vístete de amor y humildad.

**2. Amigo: Tú estás aquí buscando a Cristo, síguelo buscando, porque de seguro lo encontrarás.** Por tanto, no permitas que los desalientos y las tristezas te aparten de tu santo propósito, porque de cierto que el Señor te visitará en Su tiempo. Pues, aun cuando ahora El está sentado a la diestra de la majestad de las alturas, o lo que es lo mismo, escondido de nuestros ojos; si le buscas de corazón sincero le encontrarás. No importa si le buscas de noche o de día, lo cierto es que si empleas los medios que Él mismo ha establecido para esa búsqueda, El se te manifestará, y te dará el conocimiento que de El tú necesites, y más allá de lo que tú mismo has pedido. María sólo deseaba preparar Su cuerpo con especias aromáticas, no obstante se le dio mucho más.

**Pregunta:** ¿Con qué debemos amarrar a Cristo a nuestras almas, para que si lo perdemos volvamos a encontrarlo? La respuesta es esta: Todos aquellos que agarran a Cristo con los brazos de la fe y el amor, no lo dejarán ir; pues aun cuando ellos mismos no puedan verlos con sus ojos, El permanecerá con ellos, entre ellos y frente a ellos. Su promesa es firme e incuestionable: **“He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).**

AMÉN